Doctrina y Convenios e Historia de la Iglesia del Dominio de la doctrina

José Smith—Historia 1:15-20

15 Después de apartarme al lugar que previamente había designado, mirando a mi derecha y encontrándome solo, me arrodillé y empecé a elevar a Dios el deseo de mi corazón. Apenas lo hube hecho, cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que me dominó por completo, y sobrevino tan asombrosa influencia en mí, que se me trabó la lengua, de modo que no pude hablar. Una densa obscuridad se formó alrededor de mí, y por un momento me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina.

16 Mas enfrentándome con todo mi aliento por pedirle a Dios que me librara del poder de este enemigo que se había apoderado de mí, y en el momento en que estaba para sumergirme en la desesperación y entregarme a la destrucción —no a una ruina imaginaria, sino al poder de un ser efectivo del mundo invisible que ejercía una fuerza tan asombrosa como yo nunca había sentido en ninguno otro ser— precisamente en este momento de tan grande alarma vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza, y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

17 No sólo se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado. Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me llamó, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Este es mi Hijo Amado. ¡Escúchalo!

18 Había sido mi objeto recurrir al Señor para saber cuál de todas las sectas era la verdadera, a fin de saber a cuál unirme. Por tanto, luego que me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera (porque hasta este momento nunca se me había ocurrido pensar que todas estuvieran en error), y a cuál debía unirme.

19 Me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error; el Personaje que me había dirigido la palabra creían eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que "con sus labios me honran, pero su corazón está lejos de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando el poder de ella".

20 De nuevo me mandó que no me uniera a ninguna de ellas; y muchas otras cosas me dijo que no puedo escribir en esta ocasión. Cuando otra vez volví en mí, me encontré de espaldas mirando hacia el cielo. Al retirarse la luz, me quedé sin fuerzas, pero poco después, fuéramonos recobrando hasta cierto punto, volví a casa. Al apoyarme sobre la mesilla de la chimenea, mi madre me preguntó si algo me pasaba. Yo le contesté: "Perdía cuidado; todo está bien; me siento bastante bien". Entonces le dije: "He sabido a satisfacción más que el presbiterianismo no es verdadero". Parece que desde los años más tiernos de mi vida el adversario había que yo estaba destinado a pertubar y molestar el reino; en lo contrario, ¿por qué habían de conversarme en mi contra los poderes de las tinieblas? ¿Cuál era el motivo de la oposición y persecución que se desató contra mí casi desde mi infancia?

Y también, para que aquellos a quienes se dieron estos mandamientos tuviesen el poder para establecer los cimientos de esta iglesia y

con la cual yo, el Señor, estoy bien complacido, hablando a la iglesia colectiva y no individualmente.

Doctrina y Convenios 1:30

Escudriñad estos mandamientos

porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas.

Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho, y no me disculpo; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi palabra no pasará, sino que toda será cumplida,

sea por mi propia voz
o por la voz de mis siervos,
es lo mismo.

Doctrina y Convenios 1:37-38

Mirad

hacia mí en todo pensamiento;

no dudéis; no temáis.

Doctrina y Convenios 6:36

Sí, he aquí, hablaré a tu **mente** y a tu **corazón**

por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón.

Ahora, he aquí, este es el **espíritu de revelación**; he aquí, es el espíritu mediante el cual Moisés condujo a los hijos de Israel a través del mar Rojo sobre tierra seca.

Doctrina y Convenios 8:2-3

Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el **Sacerdocio de Aarón**, el cual tiene las llaves del **ministerio de ángeles** y del **evangelio de arrepentimiento** y del **bautismo por inmersión** para la **remisión de pecados**; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en rectitud.

Doctrina y Convenios 13:1

Recordad

que el valor de las almas es grande a la vista de Dios;

porque he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los hombres, a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él. Doctrina y Convenios 18:10-11

Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!

Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuán grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!

Doctrina y Convenios 18:15-16

Doctrina y Convenios 19:16-19

Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos,

para que no padezcan, si se arrepienten;

mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo;

padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar.

Sin embargo, gloria sea al Padre, bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres.

Doctrina y Convenios 21:4-6

Por tanto, vosotros, es decir, la iglesia, daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba, **andando delante de mí con toda santidad;**

porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca.

Porque si hacéis estas cosas, las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará **sacudir los cielos** para vuestro bien y para la gloria de su nombre.

porque la hora está cerca, y lo que hablaron mis apóstoles se ha de cumplir; porque acontecerá tal como dijeron;

porque con poder y gran gloria me revelaré desde los cielos, con todas sus huestes, y moraré en rectitud con los hombres sobre la tierra mil años, y los malvados no permanecerán.

Doctrina y Convenios 29:10-11

Y además, de cierto os digo, que quien prohíbe casarse no es ordenado por Dios, porque **el matrimonio lo decretó Dios para el hombre.**

Por tanto, es lícito que tenga una esposa, y los dos serán una sola carne, y todo esto para que la tierra cumpla el objeto de su creación;
y para que sea llena con la medida del hombre, conforme a la creación de este antes que el mundo fuera hecho.

Doctrina y Convenios 49:15-17

He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado;
y yo, el Señor, no los recuerdo más.
Por esto podréis saber si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí,

LOS CONFESARÁ
Y LOS ABANDONARÁ.

Doctrina y Convenios 58:42-43

Por tanto, os digo que debéis **perdonaros los unos a los otros;** pues el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado.
Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido **perdonar a todos los hombres.**
Y debéis decir en vuestros corazones: Juzgue Dios entre tú y yo, y te premie de acuerdo con tus hechos.

Doctrina y Convenios 64::9-11

Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, este es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él:

¡Que vive!

Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios.

Doctrina y Convenios 76:22-24

Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis.

Doctrina y Convenios 82:10

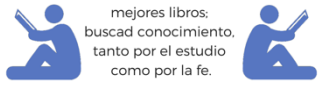
Doctrina y Convenios 84
Así que, en sus ordenanzas

y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de la divinidad no se manifiesta a los hombres en la carne;

porque sin esto, ningún hombre puede ver la faz de Dios, sí, el Padre, y vivir.

Doctrina y Convenios 88:118

Y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe.



Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos, recibirán salud en el ombligo y médula en los huesos;

Y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos;

Y correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar.

Y yo, el Señor, les prometo que el ángel destructor pasará de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matará. Amén.

Doctrina y Convenios 89:18-21

Doctrina y Convenios 107:8

El Sacerdocio de Melquisedec posee el derecho de presidir, y tiene poder y autoridad sobre todos los oficios en la iglesia en todas las edades del mundo, para administrar en las cosas espirituales.

Que los derechos del sacerdocio están **inseparablemente unidos a los poderes del cielo,** y que estos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los **principios de la rectitud.**

Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

por bondad y por conocimiento puro, lo cual engrandecerá en gran manera el alma sin hipocresía y sin malicia;

Doctrina y Convenios 121:36, 41-42

El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros.

El hombre puede recibir el Espíritu Santo, y este puede descender sobre él y no permanecer con él.

Doctrina y Convenios 130:22-23

En la gloria celestial hay tres cielos o grados;

y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio [es decir, el nuevo y sempiterno **convenio del matrimonio**];

y si no lo hace, no puede alcanzarlo.

Podrá entrar en el otro, pero ese es el límite de su reino; no puede tener aumento.

Doctrina y Convenios 131:1-4

José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando solo a Jesús. En el breve espacio de veinte años ha sacado a luz el Libro de Mormón, que tradujo por el don y el poder de Dios, y lo ha hecho publicar en dos continentes; ha enviado la plenitud del evangelio sempiterno, que el libro contiene, a los cuatro ángulos de la tierra; ha publicado las revelaciones y los mandamientos que integran este libro de Doctrina y Convenios, así como muchos otros sabios documentos e instrucciones para el beneficio de los hijos de los hombres; ha congregado a muchos miles de los Santos de los Últimos Días; ha fundado una gran ciudad y ha dejado un nombre y una fama que no pueden fenecer. Vivió grande y murió grande a los ojos de Dios y de su pueblo; y como la mayoría de los ungidos del Señor en tiempos antiguos, ha sellado su misión y obras con su propia sangre; y lo mismo ha hecho su hermano Hyrum. ¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados!

Doctrina y Convenios 135:3